Nº 15 — TOMO 18 26 DE FEBRERO DE 1987



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA COMISION PERMANENTE

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLII LEGISLATURA

7ª SESION SOLEMNE

PRESIDE EL DOCTOR AMERICO RICALDONI
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y EL DOCTOR HECTOR S. CLAVIJO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 23 de febrero de 1987.

La COMISION PERMANENTE DEL PODER LEGISLATIVO, se reunirá, en sesión extraordinaria, conjuntamente con las Comisiones de Asuntos Internacionales de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Representantes, el próximo jueves 26, a la hora 17, en la Sala de Sesiones del Senado. para recibir al señor Presidente de la República de Guatemala Lic. Marco Vinicio Cerezo Arévalo.

LOS SECRETARIOS."

2) ASISTENCIA

Asisten: los señores senadores **Manuel Flores Silva, Reinaldo Gargano** y **Luis Alberto Lacalle Herrera** y los señores representantes **Nelson Arredondo, Washington Cataldi, Yamandú Fau, Julio Maimó Quintela, Miguel Manzi** y **Luis José Martínez.**

Falta: con aviso el señor representante **Gustavo Varela.**

3) RECEPCION AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA, LICENCIADO MARCO VINICIO CEREZO AREVALO

SEÑOR PRESIDENTE. — Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 15 minutos)

—Señor Presidente de la República de Guatemala, Licenciado Marco Vinicio Cerezo y señora; señor Presidente del Organismo Legislativo; señor Ministro de Relaciones Exteriores; señor Ministro de Economía y Finanzas; señores Embajadores miembros de la delegación presidencial; señor Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay y Presidente de la Asamblea General; señor Ministro de Relaciones Exteriores; señores miembros de la Comisión Permanente; señores miembros de las Comisiones de Asuntos Internacionales de las Cámaras de Senadores y Representantes; señores legisladores del Parlamento uruguayo; señoras y señores.

En nombre del Parlamento uruguayo, y como Presidente de la Comisión Permanente que funciona durante

su receso anual, tengo el honor de darles la bienvenida a este recinto.

Usted, y su ilustre comitiva, se encuentran ante quienes integramos un Poder Legislativo libre e independiente, de una República que vive, como la suya, en democracia.

Nuestros dos países han dejado atrás difíciles etapas en lo institucional, pero siguen enfrentados a los graves problemas que derivan de una sociedad internacional particularmente compleja y conflictiva, en la que confluyen múltiples factores para que nunca sea fácil encontrar el camino que conduce a la justicia social tanto en lo nacional como en lo regional y mundial.

Todos advertimos con preocupación la contradicción existente entre declaraciones en las que se aboga por la paz y la solidaridad internacionales, y los correspondientes actos concretos.

Todos, también, comprobamos cómo las decisiones políticas, la acción diplomática, las relaciones internacionales en su conjunto, deben irse acomodando permanentemente a una realidad que, por doquier, está fuertemente impregnada por signos de crisis, de la más variada índole.

Todos, en suma, señor Presidente, asistimos a un descreimiento creciente de la opinión pública respecto de la eficacia del Derecho Internacional y de la de los organismos multilaterales para prevenir los conflictos, aliviar las tensiones, y hacer más felices a los hombres.

El ordenamiento jurídico que regula o debe regular la pacífica convivencia de todas las naciones no siempre se respeta, y se hace remota la posibilidad de su efectiva renovación.

Nuestro destino, pues, se identifica en la preocupación común por el presente y por el futuro inmediato.

Pero se identifica, también, en un propósito de no desmayar en la irrenunciable tarea de aportar lo más honesto, lo más inteligente y lo más audaz de nuestros esfuerzos para el hallazgo de las claves que aseguren la paz y la justicia.

Conocemos bien la tenacidad con que su gobierno respalda la delicada tarea que vienen llevando a cabo el grupo de Contadora y el de apoyo a aquél, del que Uruguay forma parte.

Consecuentemente, afirmamos nuestra coincidencia, señor Presidente, en cuanto a la necesidad de crear un sistema regional destinado a la efectiva búsqueda de la paz a partir "de acciones que aseguren el mutuo respeto, el rechazo a la violencia, el fortalecimiento de la democracia y el pluralismo, y una aproximación realista a nuestras relaciones con las grandes potencias", tal cual lo expresara Ud. ante el Congreso guatemalteco el 14 de enero del corriente año.

Creemos que tales principios, obviamente excluyentes de cualquier tipo de perfil antidemocrático, son interdependientes puesto que no puede existir la predominancia de uno respecto del otro.

El respeto mutuo no es concebible sin un claro descarte de las prácticas violentistas, sin el ejercicio sincero de la Democracia, sin que ésta posibilite el pluralismo, y sin un adecuado entendimiento del rol y de las responsabilidades que cada gobierno tiene en el mantenimiento de la paz.

Y viceversa.

Creemos, asimismo, que la paz es indivisible, y que ello significa que ningún pueblo, que ninguna nación, vivirán realmente en paz mientras la amenaza de la guerra arroje su sombra sobre una parcela, por más pequeña que ella sea, de la faz de la tierra.

Desgraciadamente, hoy, en nuestra Latinoamérica, existen diversos conflictos, reales o potenciales, y asistimos a la amenaza de que los mismos adquieran dimensiones aún mayores.

Frente a ello sólo cabe el esfuerzo concertado inspirado en la buena fe.

Porque bien está permanecer en guardia, como lo estamos, contra una dialética estéril de muchos organismos y foros internacionales, mundiales o regionales, en los que suele tenderse a valorizar el mero progreso semántico quizás como escapismo involuntario, quizás como consecuencia de esa inevitable inclinación burocrática que los va ganando con el correr del tiempo.

Pero, además y con mayor énfasis todavía, debemos coadyuvar a que dichos foros y organismos cada vez traten de responder mejor a las expectativas que acompañaron su gestación.

Y esto, tenemos especial interés en destacarlo, está referido, aunque no solamente a ellos, tanto al grupo de Contadora, como a la Organización de Estados Americanos, como a la Organización de las Naciones Unidas o, como en otro orden, al propio Parlamento Latinoamericano.

Porque bien está, en igual sentido, no contribuir, ni aún involuntariamente, como ni Uds. ni nosotros contribuimos, a la difusión de facilismos suicidas que suelen terminar distanciando aún más a las partes que puedan estar enfrentadas conduciéndolas a la confrontación por la confrontación misma.

Pero, con mayor vigor aún, debemos estar preparados permanentemente para escucharlas, para comprenderlas, para aconsejarlas equitativamente, y si fuere necesario para discrepar fraternalmente con ellas, como socios que todos somos en la tarea común de hacer cada día menos injusta a la sociedad internacional.

Porque está bien, en suma, exponer en todos y cada uno de los actos que hacen a la actividad internacional de los Estados esa vocación de servicio que se advierte en vuestra gestión de gobierno.

Pero es menester, además, comprender, como nuestros dos países lo comprenden, que no es creíble ninguna acción exterior de país alguno que no se corresponda puntualmente con una idéntica concepción ético-política de las cuestiones domésticas. Que la democracia practicada dentro de las fronteras nacionales debe traducirse en una política exterior igualmente democrática.

Bien sabemos, señor Presidente, que Ud. y su Gobierno encarnan una expresión cabal de todas estas reflexiones, que compartimos los mismos ideales y principios, y que estamos tratando de extraer similares enseñanzas de experiencias históricas, comunes o particulares, a veces lejanas, a veces más o menos próximas.

Este Parlamento, donde se encuentran representados todos los partidos políticos uruguayos, se hace un inmenso honor, repito, recibiéndolo en sesión solemne y, en su ilustre persona, rinde el más cálido homenaje a la democracia guatemalteca.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

—Tiene la palabra el señor Presidente de la República de Guatemala, Lic. Marco Vinicio Cerezo.

SEÑOR PRESIDENTE DE GUATEMALA (Lic. Marco Vinicio Cerezo). — Señores miembros del Senado y de la Cámara de Representantes del pueblo del Uruguay: me dirijo a ustedes como legítimos representantes de su pueblo, en nombre del pueblo que también represento legítimamente.

Quiero trasmitirles el sentimiento que existe ahora en mi país y que es el que me impulsa a realizar este viaje para consolidar el espíritu de integración latinoamericana, de solidaridad y de búsqueda de la construcción de una sociedad a la que tanto hemos aspirado.

No viajo por venir a saludarlos ni simplemente por pasear, y ustedes lo saben; viajo inspirado en el espíritu de los guatemaltecos, de lo que ellos tienen en el corazón.

En este momento, estamos trabajando en un proceso histórico que responde a las más profundas aspiraciones de todo nuestro pueblo en los últimos años. Estas aspiraciones se manifestaron concretamente en las últimas elecciones en una actitud del pueblo de Guatemala, que es muy significativa y se caracteriza por lo siguiente.

En primer lugar, el pueblo de Guatemala decidió, al votar en las elecciones, optar por el camino pacífico para resolver sus problemas, rechazando la violencia. Fue un pueblo que durante muchos años tuvo varias alternativas y caminos para producir un cambio. Pudo escoger la alternativa de la guerra, del autoritarismo, pero la rechazó. Escogió el camino de la paz, de la participación popular, porque en el fondo de todo pueblo y, particularmente, del nuestro, existe la realización, la concreción de algo que es absolutamente cierto en la historia y es que la violencia solamente produce destrucción. Los acuerdos y el diálogo producen vida y construcción de sociedades. Nuestro pueblo escogió esta última opción y por eso estamos viviendo un proceso democrático. Con ese espíritu y siendo consecuentes con la legítima voluntad del pueblo de Guatemala, hemos hecho un llamado a algunas personas y pequeños grupos que aún conservan la posición de seguir utilizando la violencia como método de transformación en la sociedad para decirles que, por favor —no por cuestión de ideología sino por respeto al pueblo de Guatemala— acepten participar con nosotros en esta sociedad pluralista que estamos construyendo.

Cada día hay más guatemaltecos que escogen la paz y abandonan la violencia. Y por ello estamos viviendo ahora en un proceso permanente de consolidación de la paz, de la solidaridad v del amor por nuestras propias cosas.

En este proceso, el pueblo de Guatemala también escogió terminar con el pasado de una vez. Vivimos una larga noche oscura que produjo muertes y enfrentamientos porque algunos creían tener la razón y otros sostenían que no era así. Cualquiera fuera el argumento, muchos guatemaltecos intelectuales, campesinos, obreros y trabajadores dejaron su vida por construir una sociedad que ahora estamos empezando a edificar. Sus muertes no fueron inútiles, pero estamos cansados de morir; nosotros queremos construir para que vivan las futuras generaciones, y en eso estamos.

Terminamos con el pasado, pero no para olvidarlo. Nosotros creemos, como aquel historiador alemán, que el que no recuerda su pasado está condenado a volver a vivirlo. Sabemos que tenemos una cicatriz que estamos curando y no nos avergonzamos de ello porque tener una cicatriz significa haber curado una lacra, una herida. Ese es el proceso que estamos viviendo en este momento.

Para construir la sociedad que queremos —no una sociedad a la medida de otras del mundo— hemos tomado los principios de los norteamericanos, de los europeos, los principios humanistas de las sociedades sudamericanas. Queremos construir una sociedad a la medida de las necesidades, requerimientos y voluntad del pueblo de Guatemala. Pero, al mismo tiempo que construimos una sociedad a nuestra medida y pedimos al mundo que respete nuestra voluntad de construir esta sociedad a la medida de nuestros propios requerimientos, decidimos seguir una política internacional consecuente con los sagrados principios latinoamericanos, que nosotros también respetamos, y trabajar para que se respete la voluntad de construir sociedades a la medida de otros pueblos del mundo. Por esa razón salimos a todas partes a pregonar nuestra posición de neutralidad, posición que significa, concretamente, el rechazo a la violencia y búsqueda del diálogo, pero definitivamente nunca la neutralidad ideológica. Creemos en la democracia y en el pluralismo; en eso no podemos ser neutrales ni imparciales porque sólo la democracia, el pluralismo y el respeto a los demás pueden ser el fundamento de la paz.

También salimos a proclamar la construcción de un Parlamento Centroamericano, porque creemos en la unidad.

Asimismo, queremos ser consecuentes con el pensamiento de San Martín, de Artigas y de Bolívar, que decía que podemos confiar seguramente en la fuerza y en la potencia de este continente siempre que sepamos mantenernos unidos por sobre todas las cosas. Esta es la razón por la que vinimos a Sudamérica, volviendo, como decimos nosotros, los ojos hacia el sur, porque si los demás se niegan a tener una buena convivencia con nosotros, en términos económicos; si ellos quieren seguir manteniendo las cosas como en el pasado —lo que nos ha conducido a la crisis y a la destrucción de nuestra esperanza— estamos decididos a salir adelante y superar los obstáculos del brazo y de la mano de nuestros hermanos latinoamericanos.

Fundamentalmente, traemos al pueblo del Uruguay algo que es esencial en este momento en el espíritu de los guatemaltecos: la confianza en el futuro. Estamos cansados de quejarnos, de llorar sobre la leche derramada; estamos cansados de seguir lamentándonos por un pasado doloroso y estamos dispuestos a construir ahora el porvenir sobre la base de nuestras esperanzas y tomando como ejemplo el de otros países del mundo. Por eso vengo aquí con mucha satisfacción, porque Uruguay ha sido ejemplo de estado de legalidad. Está reconstruyendo la democracia que siempre admiramos. Ustedes han sido ejemplo de convivencia, de diálogo, de trabajo por su nación, no por los intereses de un individuo, sino por los de la colectividad. Por esa razón, reciban mi cariño, mi aprecio y mi admiración en nombre del pueblo de Guatemala, al que hoy represento y que está abriendo la brecha para que las futuras generaciones de guatemaltecos no digan que Guatemala es un país en el que existe polarización y violencia, sino que en él hay una sociedad democrática en la que pueden convivir para felicidad de las futuras generaciones.

Dios los bendiga y gracias por este recibimiento.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. — Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 32 minutos)

DR. AMERICO RICALDONI
Presidente

Dn. Mario Farachio
Dr. Héctor S. Clavijo
Secretarios

Dn. Jorge Peluffo Etchebarne
Director del Cuerpo de Taquígrafos del Senado